



KONVERGENCIAS LITERATURA

ISSN 1669-9092

Año III, N° 8 Agosto 2008

FOUCAULT: EL SUJETO TRAS EL LECTOR DE SÍ¹

Rafael Farías Becerra (Chile)²

Considerado un replanteamiento de las nociones de *autor*, *escritura*, *obra*, *discursos* tratados en profundidad por Foucault alrededor de la década de los 70 en textos como *El orden del discurso* o *¿Qué es un autor?*, Roger Chartier desarrolla una distinta perspectiva de análisis en base a la problemática del *lector* presente al *interior* del mismo proyecto foucaultiano. En este sentido, afirma Chartier, Foucault en los múltiples retornos retrospectivos hacia sus trabajos, demuestra ser el primer lector de sí, por lo que este autor se propone analizar las diversas lecturas que el mismo Foucault le concede a su obra³.

A modo de una aproximación más pertinente ante los desafíos de reunir los diversos entramados de la empresa foucaultiana, es que Roger Chartier recoge dos enfoques fundamentales a través de los cuales poder organizar su obra. De este modo encontramos: a) Un primer enfoque genealógico, constituido por los múltiples autores y lecturas que marcaron a Foucault y que éste dejaría entrever en su mayoría de manera *banal* en sus diversas entrevistas, por lo que en opinión de Chartier éstas se presentan como mucho más “foucaultianas” de momento en que el autor en cuestión se aplica este enfoque genealógico a su propio trabajo, en tanto que forma de dar cuenta de la constitución de saberes y discursos, sin por ello tener la necesidad de referirse un sujeto trascendental o una entidad vacía a lo largo de la historia. De acuerdo a esto último, se replantea necesariamente aquí la noción de *autor*, en cuanto constituye ésta una tensión extrema dentro del discurso de Foucault, *capturado* entre los enunciados en primera persona y su intención de desprenderse de ellos, intentando un borramiento de la función-autor. Parafraseando a este último, en la apertura de su Lección inaugural en el College de France⁴, Foucault logra imaginarse una cultura donde los discursos circularan sin función-autor alguna, deseando deslizarse subrepticamente dentro de un discurso cuya voz sin

¹ Resumen de la exposición presentada el día 5 de diciembre para el curso: Lecturas de la subjetividad: Jonas y Foucault, dictado por los académicos Sandra Baquedano y Raúl Villarroel, para el programa de Magíster en Filosofía de la Universidad de Chile. Segundo semestre de 2007.

² Rafael Farías Becerra. Escritor. Licenciado en castellano en la Universidad de Santiago de Chile. Asistió al taller de poesía de Elvira Hernández. Ha participado en diversas lecturas y organizado otras. Miembro del Colectivo Lengua Quiltra. Fue becario de Fundación Neruda. Actualmente estudia Magíster en Filosofía Política en la Universidad de Chile.

³ Ver: Roger Chartier: *El poder, el sujeto, la verdad. Foucault lector de Foucault* en *Escribir las prácticas*. Ediciones Manantial. 1996. Traducción Horacio Pons.

⁴ Ver: Michel Foucault: *El orden del discurso*. Tusquets Editores. Buenos Aires. 1992. Traducción de Alberto González Troyano.

nombre lo precediera, el cual solo tuviera que concatenar y en lugar de ser aquel del cual surge el discurso, encontrarse más bien al azar de su despliegue. En este mismo sentido, y recogiendo las palabras de Beckett: *¿Qué importa quien habla?*, Foucault va a problematizar esta pregunta, ante la cual le parece se constituye un principio ético fundamental de la escritura contemporánea, en tanto *indiferencia* que marca la escritura no en tanto resultado, sino, más bien, como práctica que la domina. Frente a esto, Foucault se propone entonces no alinearse entre aquellos que consagran la muerte del autor, planteando una lectura de que consagra a la obra como centro de análisis, en sus múltiples estructuras y leyes textuales, sino, más bien, revisar aquel espacio -bloqueado por la crítica- dejado por la ausencia de la función-autor y analizar aquellos rasgos más visibles e importantes que se atribuyen en *nuestra* cultura. Es que entonces encontramos: a) La función-autor vinculada al sistema institucional y jurídico que la rodea, ante la cual se constituye como foco de unidad y coherencia en donde se articulan un universo de discursos; b) La función-autor no se ejerce de un modo universal y constante en todos los discursos, sino que varía en todas las épocas de la y formas de la civilización; c) No se define por atribución espontánea de un discurso a un productor, si no más bien, debe pasar por una serie de operaciones complejas que constituyen un *ente de razón* llamado autor, y por último; d) La función-autor no se remite pura y simplemente a un individuo real, puesto que puede dar lugar simultáneamente a una pluralidad de egos o varias posiciones-sujeto que clases diferentes de individuos pueden ocupar⁵.

Volviendo a Chartier, es que este enfoque genealógico al cual le subyace predominantemente la cuestión de un replanteamiento de la función-autor, puede ser ordenando en base a tres categorías consideradas entorno a los parentescos intelectuales que el mismo Foucault considera relevantes para su obra. Encontramos de este modo: a) Una primera genealogía, en la cual se establecen parentescos con Blanchot, Bataille y Klosowsky, entorno a la temática del sujeto, en cuanto se pretende “arrancar el sujeto de sí mismo” o provocar su aniquilamiento o disolución. b) Establecer una segunda genealogía, emparentada a autores como Koyré, Bachelard, Cavaillés y Canguilhem, ante los cuales Foucault se inscribe en la tradición filosófica francesa con respecto a la historia de las ciencias, desplazándose sobre problemáticas tales como las de la racionalidad y el concepto en sus pretensiones universales y unitarias, proponiéndose más bien, su desarrollo en la contingencia y discontinuidad, y por otro lado, problemáticas como el problema de la verdad en la historia de las ciencias, en tanto elemento de medición de validez de los discursos, que se hace pertinente revisar en sus múltiples operaciones, finalmente; c) Una tercera genealogía, emparentada a los estructuralistas Lévi-Strauss, Lacan y Althusser, donde Foucault asume como punto común entre ellos un recuestionamiento o formulación radical del sujeto, ya despojado de los atributos y poderes tradicionales que le permitían dar sentido al mundo.

Un segundo enfoque general, del cual se desprende Roger Chartier del mismo Foucault para analizar su obra, lo constituye la mirada o enfoque arqueológico. En éste se establecen las relaciones que el propio autor mantiene con su obra, proponiéndole diversas clasificaciones, reordenándola en una especie de *arquitectónica*. Se tratará según Chartier entonces, de inscribir los libros ya escritos o que están en preparación en una arquitectura u organización sistemática, cuya función es dar cuenta de una lógica de trayectoria de investigación, así como de una coherencia de su proceder. Es necesario por ello, afirma

⁵ Ver: Michel Foucault: *¿Qué un autor?* en Entre Filosofía y Literatura. Volumen I Paidós. Barcelona. 1999. Traducción Miguel Morey.

este autor, recusar aquí de la noción tradicional de *obra* en la historia de las ideas, al ver en ella –cuestión que es ya tratada en el *Orden del discurso*- un orden regulador o unidad, una marca de originalidad individual, un punto de creación, a la vez que una *cantera* infinita de significaciones. Frente a esto, le parece pertinente también a Foucault cuestionar “¿Qué es una obra?” “¿Qué es esa curiosa unidad que se designa con el nombre de obra?” Entre las infinitas huellas que puede dejar alguien, qué podría definirse como obra, qué estatuto podría definirse como tal. De este modo concluye este autor que no existe hasta ahora la teoría de una obra y que a su vez actúan ingenuamente aquellos que las editan pues carecen de esta teoría.

Ahora bien, Chartier siguiendo al mismo Foucault, analiza tres categorías organizativas fundamentales de su trabajo, compuestas por: a) En un primer período y partir de 1977 en adelante, en cuyo centro está la categoría del poder, cuyos libros están fundados en una grilla de lectura jurídica en la cual poder opera de manera negativa a través de procedimientos tales como el ocultamiento y la exclusión, y otros donde el poder mismo opera como una “técnica y estrategia” no de manera central y única, sino, más bien, a través de las relaciones impersonales de los individuos y grupos; b) En un segundo período constituido alrededor de 1982, la categoría del poder es desplazada según Foucault, para dar sentido a una análisis que se pregunta por los modos de “subjetivación” del ser humano en nuestra cultura. Desde esta perspectiva, la categoría central de su reflexión en este período la constituye el sujeto, es decir, se concentra una reflexión entorno a aquellas diversas prácticas y problemáticas por las cuales el ser humano se constituye en sujeto dentro de nuestra cultura; c) Una tercera y última categoría organizativa del trabajo foucaultiano, desarrollada alrededor de 1983, es la categoría de verdad. La originalidad del último Foucault según Chartier, es poner como centro la “historia de los juegos de verdad”, la cuestión de lo verdadero y lo falso a través de preguntas que buscan reflexionar sobre “¿Cómo el sujeto humano llega a ofrecerse como objeto de saber posible, a través de qué formas de racionalidad, a través de qué condiciones históricas? ¿A qué precio el sujeto puede decir la verdad de sí mismo?”⁶ De este modo es que, confinando según Chartier la cuestión de la verdad en un único dominio, las clasificaciones más clásicas de la obra de Foucault deberían entenderse de otra manera, por aquello con lo que la *verdad* mantiene relación, es decir, el conocimiento, el poder y la ética. Cada uno de estos dominios de discurso y de prácticas pone e juego a su manera, según este autor, las formas de un “decir verdadero”, las reglas de producción y la validación de los discursos verídicos”.

Una vez revisadas por Chartier las múltiples lecturas que Foucault se propone para sí mismo en tanto las diversas investigaciones desarrolladas dentro del conjunto de su obra, es que se presenta de manera inmediata una nueva preocupación entorno principalmente a la nociones de autor y lector que pueden subyacer al gesto foucaultiano de (re)leerse a sí mismo y el tipo de función-sujeto que podría encontrarse en este tipo de práctica. En este sentido, cuando ya casi al finalizar Foucault su conferencia *¿Qué es un autor?*, le parece pertinente sugerir a este autor, reexaminar los privilegios del sujeto a partir de un análisis histórico que contemple las modalidades de existencia de los discursos. En otras palabras, si parafraseamos a Foucault en que, si bien una vez realizado un análisis arquitectónico y estructural de una obra quedan puestos entre paréntesis el carácter absoluto y fundacional del sujeto, debería volverse sobre esta suspensión no para restaurar el tema del sujeto originario, sino para captar los puntos de inserción, funcionamiento y dependencia con el

⁶ Cf. Roger Chartier. Op. cit. p. 127.

sujeto. Se trataría entonces de plantear preguntas tales como “¿Cómo, según qué condiciones y bajo qué formas algo como un sujeto puede aparecer en el orden del discurso? ¿Qué lugar puede ocupar en cada tipo de discursos, qué funciones ejercer, y obedeciendo a qué reglas? En una palabra se trata de quitarle al sujeto (o a su sustituto) su papel de fundamento originario y analizarlo como una función variable y compleja del discurso”⁷. De este modo, para este autor lo que había tratado de describir como función-autor, no puede ser más que una especificación o práctica posible de la función- sujeto.

Considerando este último punto, cabe la pregunta entonces ¿Qué función sujeto puede encontrarse tras la función-autor Foucault, en tanto también lector de sí? En otras palabras, qué tipo de práctica de sujeto, en tanto autor, puede encontrarse en el mismo gesto foucaultiano de leerse así mismo, escribiendo esta misma práctica. A nuestro ver la respuesta puede encontrarse en el mismo Foucault de momento en que éste reflexiona acerca de “las artes de sí mismo” o la estética de la existencia – el gobierno de sí y de los otros- en la cultura grecorromana de los dos primeros siglos del imperio.

Al revisar el papel de la escritura en la “cultura filosófica de sí” a través de los documentos de los I y II en el mundo grecorromano, Foucault describe la importancia de los aquellos cuadernos individuales de notas, llamados *hypomnēmata* para el ejercicio personal en la constitución sí⁸. Si bien, en un sentido técnico podían constituir libros de cuentas, registros públicos, cuadernos individuales de ayuda para la memoria, constituían más bien, un material y un marco de ejercicios que se debía efectuar con frecuencia, tales como leer, releer, meditar, conversar consigo mismo y otros, etc. De este modo, según este autor, los *hypomnēmata* pese a su carácter personal, no pueden ser vistos como diarios íntimos o relatos espirituales como los que se encontrarán en la literatura cristiana posterior, sino, deben ser entendidos en tanto un movimiento que pretende captar lo ya dicho, reunir lo que se ha podido oír o leer con un fin que es la constitución de sí. De este modo, es que el objetivo de los *hypomnēmata*, es “hacer la recolección de un *lógos* fragmentario y transmitido por la enseñanza, por la escucha o la lectura, un medio para el establecimiento de una relación consigo mismo lo más adecuada y acabada posible”.

La práctica de sí implicaba entonces la lectura, en cuanto material indispensable para conducirse, utilizado como guía, ejemplo o auxilio que debía proporcionarse a través de los otros. No obstante, para los autores de esta época era necesario no disociar la lectura de la escritura, pues ambas debían ir tras de sí, “templarse a sí mismas” para no caer en el defecto de la *stultitia*. Ésta, entendida como agitación y curiosidad del espíritu e inestabilidad de la atención, provocada por el exceso de una lectura dispersa e infinita, que no era recogida por una escritura que buscara darle un punto fijo en la posesión de una verdad adquirida. Sin embargo, si bien la escritura de los *hypomnēmata* permitían contrarrestar el defecto de la *stultitia*, constituían también una práctica de regulación voluntaria de la disparidad en cuanto elección de elementos heterogéneos, regida por los principios de “la verdad local de una sentencia” y “la particularidad de las circunstancias que determinan su uso”. Finalmente, dicha disparidad no excluía una unidad, pero ésta se daba en el propio escritor, constituyendo su propia alma a través de la recolección de cosas dichas en estos cuadernos de notas: “mediante el juego de las lecturas escogidas y de la

⁷ Cf. Michel Foucault. Op. cit. p. 349- 350.

⁸ Ver: Michel Foucault: *La escritura de sí* en Estética, ética y hermenéutica. Volumen III. Paidós. Barcelona. 1999. Traducción Ángel Gabilondo.

escritura asimilativa, debe formarse una identidad a través de la cual se lea toda genealogía espiritual”⁹.

En este último sentido, es que es posible apreciar en la voluntaria ejecución de estos ejercicios y prácticas, una *tekhné tou bíou*, un arte o estética de la existencia, en cuanto posibilidad de hacer de la vida una bella obra, no a través de un corpus de normas a las que tuviese que someterse un sujeto en cada instante –no una *regula vitae*- sino, más bien una *tekhné* en el sentido de darle una *forma* a la existencia, un propio estilo de vida¹⁰.

Dado lo anterior, es que con todas sus precauciones pueda leerse en la *genealogía* de la obra de Foucault, el desarrollo de una lectura en razón a una asimilación de conocimientos, guía y auxilio de sus parentescos intelectuales, la cual a través de los procedimientos de la *arqueología*, entendida ésta como un proceso de escritura que busca organizar y clasificar lo leído, evita el defecto de la *stultitia*. Se constituye así a través de la obra –símil de los *hipomnémata*- la práctica de un sujeto que en la constante relectura y escritura de sí como autor-lector, traza una *genealogía espiritual* donde es posible apreciar la práctica o ejercicio de la propia constitución de sí.

De este modo, es que sea posible tal vez leer en los límites del discurso foucaultiano, en la exposición de su propio gesto de (re)lectura y (re)escritura de sí, la inserción o *presencia* de una función-autor, detrás de la cual existe una función-sujeto en vistas de una *tekhné tou bíou*.

Bibliografía:

Chartier, Roger: *El poder, el sujeto, la verdad. Foucault lector de Foucault* en *Escribir las prácticas*. Ediciones Manantial. 1996. Traducción Horacio Pons.

Foucault, Michel: *El orden del discurso*. Tusquets Editores. Buenos Aires. 1992. Traducción de Alberto González Troyano.

Foucault, Michel: *La escritura de sí* en *Estética, ética y hermenéutica*. Volumen III. Paidós, Barcelona. 1999. Traducción Ángel Gabilondo.

Foucault, Michel: *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica. México. FCE. 2002. Traducción Horacio Pons.

Foucault, Michel: *¿Qué un autor?* en *Entre Filosofía y Literatura*. Volumen I Paidós. Barcelona. 1999. Traducción Miguel Morey.

⁹ Cf. Michel Foucault. *La escritura de sí*. Op. cit. p. 297.

¹⁰ Ver: Michel Foucault: *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica. México. FCE. 2002. Traducción Horacio Pons. Págs. 402-403.